

## ACTO 1º

### Recuerdos de Ulises

*(Oscuridad total. Pueden ser proyectadas imágenes de los puntos esenciales del tema troyano: sobre todo de las batallas y de la caída de Troya. Especialmente imágenes de iconografía griega)*

### CUADRO I

*(Personajes: Ulises [el "Ulises regresado", y, detrás de él, el "Ulises de las aventuras" y el "Ulises joven", vestidos igual, repitiendo en ocasiones sus gestos y posturas, y otras veces tendidos boca abajo, mientras el principal habla medio incorporado]. Además, el espectro de Calipso, el de Polifemo, los de los compañeros, el de Circe y el de Nausica.*

*Escenario: La playa de Ítaca.*

*Ulises, tendido –y los otros dos Ulises tras él–. Está solo, sucio, cansado, harapiento, envejecido)*

ULISES.- ¡Aquí al fin! En mi tierra añorada, en Ítaca, tras veinte años de padecimientos.

ULISES de las AVENTURAS y ULISES JOVEN.- ¡En Ítaca! ¡Tras veinte años de padecimientos!

ULISES.- ¿Pero habrán acabado ya? Llego al país de

donde soy rey como un mendigo, solo y olvidado. ¿Quién me recordará aún? ¿Mi mujer? ¿Mi hijo? ¿Mis fieles criados? Pero quizás ya me hayan enterrado en su corazón... Y ni mi esposa ni mi casa sean ya mías... ¡Ay, Penélope!

ULISES de las AVENTURAS y ULISES JOVEN.-  
¡Penélope!

ULISES.- ¡...Penélope!... ¿Habrá sido demasiado para ti tan larga espera?

*(Suspira con angustia. Un silencio)*

¡Y ni me quedan fuerzas para luchar! *(Se recuesta en la arena, con gesto de fatiga)* No soy aquel Ulises, fuerte y valeroso, sino un viejo cansado.

ULISES de las AVENTURAS y ULISES JOVEN.-  
No soy aquel Ulises, fuerte y valeroso...

ULISES.- Todos estos años han caído sobre mí y me han encorvado... hasta las entrañas. Todos los azares y las desgracias. Todos los seres que han ido quedando atrás, amigos y enemigos... ¡Y no puedo dejar de verlos! Se me aparecen de cuando en cuando para obligarme a revivir el pasado.

ULISES de las AVENTURAS y ULISES JOVEN.-  
¡Para obligarme a revivir el pasado!

*(Hay una pausa. De pronto aparece el espectro de Polifemo, monstruoso, gigantesco, todo velado de blanco)*

ULISES.- *(Con gran desesperación, como enloquecido. Los otros dos Ulises hacen el mismo gesto inicial de desesperación y locura y después quedan ya tumbados, inmóviles y en silencio)*  
¡Ya están aquí! ¡Visiones infernales! Espectros, espejis-

mos... *(Se tapa los ojos)* Márchate, ¡márchate!, monstruo terrible, sanguinario Polifemo. En tu vientre todavía se revuelven los pedazos de mis compañeros... Me da escalofríos mirarte y ver ese único ojo tuyo, quemado y machacado por mí.

*(Sale Polifemo. Entra el espectro de la bella y exótica Circe, también velada de blanco. Pasa despacio, sin hablar, delante de Ulises. Él, emocionado, intenta tocarla)*

... Sé que no eres real. Es sólo tu recuerdo el que me acosa. Tu recuerdo, maravilloso, pero... ¡Divina Circe, hechicera! Perversa y benévola a un tiempo. Estuviste a punto de perdernos. Sin embargo, pudimos salvarnos de tus pócimas y encantamientos... Aunque... yo no me salvé de tu encanto, de ti, ¡el mayor peligro!... A tu lado perdí la voluntad. Dejé pasar los días, los meses, muy dulcemente; pero matando mis esperanzas. Cada minuto contigo era un minuto menos...

*(Desaparece Circe. Esconde la cabeza entre las manos)*

¡Circe!... Te has desvanecido una vez más.

*(Se escuchan unos cantos angélicos)*

¡Ah! Queréis seducirme de nuevo, sirenas malditas. Pero no lo conseguiréis tampoco ahora. Como entonces no lograsteis hacernos chocar contra las rocas.

*(Paran los cánticos. Procedente del mar se oye ahora un bramido espantoso, y luego unos alaridos humanos. Ulises se tapa los oídos, con desesperación)*

Callad, callad, por los dioses. ¡No me atormentéis más! Se me repite aquella horrible escena constantemente: la

monstruosa Escila emergiendo de las olas y arrebatando a seis de mis amigos con sus garras. Yo mismo vi cómo los devoraban, a la vez, las bocas de sus seis deformes cabezas.

*(Silencio. Pausa. Desfilan ahora todos los compañeros de Ulises, también velados, mirándole sin hablar. Unos están horriblemente mutilados, otros, cubiertos de algas y conchas, como parte del mar que ya son)*

¡Venid aquí, hacedme compañía, amigos! Pero ¡qué digo! Si estáis muertos, todos... Únicamente yo he sobrevivido. Y estoy solo, ¡solo!

*(Se marchan los fantasmas de los compañeros. Ulises se derrumba sobre la arena, sollozando. Pausa. Al momento entra la ninfa Calipso, igualmente velada)*

Fascinante, hermosa, ardiente Calipso. También tú fuiste amorosa conmigo... ¡Demasiado!... Y tu abrazo, agobiante, me retuvo tantísimo, tantísimo tiempo. ¡Hasta volverme loco!

*(Sale de escena Calipso. A continuación entra Nausica, muy joven. También pasa, velada y silenciosa, ante él. Ulises sonrío plácidamente)*

¡Eres tú! ¡Nausica! Dulce Nausica... El único recuerdo que alivia la angustia de mi corazón. A ti debo la vida y mi regreso.

*(Nausica desaparece o se oscurece su figura. Ulises alarga los brazos. O bien es él quien se aleja de ella, como arrastrado por una fuerza superior, hacia el extremo del escenario. También los otros dos Ulises, que desaparecen ya de la escena)*

¡No te vayas!

*(Permanece en esa actitud un momento, como esperando)*

¡No te vayas! Quiero retener en mí tu recuerdo.  
¡Quiero volver a tu recuerdo!

*(Entonces una niebla —el humo— envuelve a Ulises, y aparece la "escena de recuerdo", con los personajes de su recuerdo. Ulises puede ser representado por dos —o más— actores, desdoblándose en el presente y en el pasado, como espectador de sí mismo, de su recuerdo, que contempla desde el extremo del escenario, medio agazapado durante todo el primer acto, mientras actúa el "Ulises de las aventuras")*

## CUADRO II

*(Personajes: amigas, Nausica, Atenea, Ulises [el Ulises de las aventuras], Arete, Alcínoo, aedo.*

*Escenario: Otra playa —la del país de los feacios— junto a un riachuelo, con espesa vegetación. Allí, tras unos matorrales, se halla oculto, desvanecido, Ulises.*

*Nausica está en el lugar en donde se apareció a Ulises como espectro, junto a otras muchachas. Todas son muy jóvenes —casi niñas— y están lavando la ropa y tendiéndola)*

AMIGA 1.- Nausica, dime, ¿por qué hoy, de pronto, nos has levantado de madrugada para venir aquí? ¿Qué prisa tenemos en lavar ya las ropas que guardamos para cuando nos casemos?

AMIGA 2.- ¡Ojalá tuviéramos que usarla pronto!

NAUSICIA.- *(Es una jovencita muy guapa y dulce)* No sé decirlos exactamente. Yo tampoco lo entiendo bien... *(Poniéndose enigmática, con cierto orgullo infantil y a la vez con temor y reverencia)* Todo es por mandato de los dioses.

*(Las amigas todas se vuelven hacia ella, muy extrañadas y admiradas)*

AMIGA 1.- ¡Cómo! ¿Qué dices?

AMIGA 2.- ¿Qué tienen que ver los dioses?

NAUSICIA.- Sí... La diosa Atenea se apareció en mis sueños esta misma noche y me habló.

*(La niebla –el humo– oculta a las amigas de Nausica. Entonces se acerca la diosa Atenea a la niña, que se ha tumbado y parece estar durmiendo)*

ATENEA.- Nausica, despierta, levántate, ¡rápido! Coge de los arcones tu ajuar nupcial y llama a tus amigas para que hagan lo mismo. Id todas juntas a la playa en donde desemboca el río y lavad allí la ropa.

*(La diosa se retira, aunque se queda en escena, detrás, observando. Niebla –humo–. Nausica se levanta y las otras jóvenes vuelven a aparecer)*

NAUSICIA.- Pero yo no comprendo los motivos de la diosa. En fin, obedecer es nuestra obligación.

AMIGA. 1- Pues ya hemos cumplido sus órdenes; ya hemos acabado. ¿Qué hacemos ahora mientras se seca la ropa?

NAUSICIA.- Podemos jugar a la pelota.

*(Las amigas muestran gran alegría)*

AMIGA 1.- Muy buena idea, Nausica.

AMIGA 2.- Sí, sí. Vamos a jugar.

AMIGA 3.- *(Coge la pelota de entre sus cosas y se la lanza a otra)* ¡Coge la pelota!

*(Las niñas se lanzan entre sí la pelota. Atenea –invisible para ellas– se acerca por detrás y, cogiendo la pelota de manos de Nausica, la arroja hacia unos matorrales. Nausica corre a recuperarla: separa el ramaje y se encuentra a Ulises tendido, desnudo, sucio, medio desfallecido. Ella da un salto hacia atrás, un grito, y permanece como petrificada mirándole)*

AMIGA 1.- ¿Qué te ocurre, Nausica?

NAUSICAS.- *(Agitadaísima, balbuceante)* Hay... hay un hombre... muerto quizás... desnudo.

*(En ese momento Ulises abre los ojos, se medio incorpora y ve a Nausica. Muy avergonzado se tapa cuanto puede con las ramas. Se pone en pie y se queda mirándola. Casi no se distingue su cara embarrada. Ella sigue inmóvil, mirándole también, como fascinada y atemorizada a la vez. La diosa Atenea –sin ser vista–, detrás, con los brazos extendidos sobre ellos, casi tocándoles, como conduciendo sus actos y sus gestos. Las demás niñas, mientras, huyen espantadas y gritan)*

AMIGA 1.- Nausica, Nausica... ¡Corre! Huye de ese hombre horrible.

*(Nausica, sin hacer caso, continúa igual. Ulises se arrodiilla ante Nausica. Habla asustado y balbuceante)*

ULISES.- Señora, te saludo, te venero... Sin duda eres una de las inmortales, que te me apareces así, ¡tan bella!, en medio de este paraje agreste. Me creía morir, solo y desfallecido... Y tú... ¿vienes a salvarme?

NAUSICA.- *(Tardando mucho tiempo en reaccionar y poder hablar, ruborizándose y siguiendo fascinada)* ¿Cómo piensas que soy una diosa?... Soy Nausica, la hija de los reyes de esta tierra.

ULISES.- *(Siguiendo postrado)* Nausica... Nausica. Compadécete de mis infortunios. Ayuda a este náufrago desdichado.

NAUSICA.- *(Tras una pausa, ya ha ido recuperando poco a poco la calma. Dirigiéndose a sus amigas)* No huyáis. Este pobre hombre no va a hacernos daño. Y necesita nuestro auxilio.

*(Se acercan las niñas, pero con miedo aún)*

AMIGA 1.- *(Asustada)* Pero... Nausica... Ten cuidado.

NAUSICA. *(Hablando ahora a Ulises)* Levántate, extranjero. Ven con nosotras.

*(Él se levanta y, de nuevo muy avergonzado, se tapa con las ramas. Ella entonces, bajando los ojos con rubor, coge una de las ropas tendidas y se la da)*

Ten, cúbrete con esto.

ULISES.- Gracias, Nausica. Espera que me lave al menos el barro de mi cara y mis manos.

*(Ulises se viste entre los matorrales y se lava en el riachuelo. Después se acerca a Nausica. La diosa Atenea, detrás de él —como siempre, invisible—, con los brazos extendidos como envolviéndole. Nausica, admirada, da un paso hacia atrás. También las otras niñas miran con asombro y admiración, y hablan entre ellas)*

NAUSICA.- *(De nuevo balbuceante, muy tímida)* Ahora



que te veo bien, extranjero, me parece entender que eres un noble personaje... ¿Quién eres? ¿Cómo has venido a parar aquí? (*Al ver las vacilaciones de Ulises para contestar*) No, no hace falta que me respondas si no quieres.

ULISES.- De ningún modo pienses, amable Nausica, que pretendo ocultarte nada. Es que ahora estoy muy fatigado, aturdido... ¡Y es una historia tan larga e increíble la mía! Temo que contada en pocas palabras te pareciera demasiado fantástica.

NAUSICA.- Ahora no te preocupes. Ya nos narrarás tu historia. Te llevaré junto a mis padres, y ellos se cuidarán de darte lo que necesites... (*Con tristeza*) Incluso, quizás, los medios para que llegues a tu destino...

(*Ulises tiene un fuerte sobresalto. La mira muy emocionado. Vuelve a arrodillarse*)

ULISES.- Gracias por todo. Mil veces gracias, Nausica. Nadie tan bondadosa como tú...

(*Ella le toca muy ligeramente en el hombro. Le habla con gran dulzura*).

NAUSICA.- Levanta. Vamos a mi casa.

(*Se van todos. Se apagan las luces*)

\* \* \*

(*Pausa. Se encienden. Escenario: el palacio de Alcínoo. Se hallan sentados en sendos tronos los reyes, Alcínoo y Arete. Ella está tejiendo.*)

(*Entran Nausica y Ulises. En la misma puerta ella le hace*